

la torre de San Pedro, darle á leer un artículo nuestro y ¡ya está la felicidad de Daimiel! Don P. Lira suelta el chorro y nos inunda calles y plazas con el estimable líquido. Pero después pensamos que las lágrimas, por copiosas que sean, siempre son lágrimas y que lo que estimábamos ventura podría convertirse en un pesar que no lo es chico el de verse condenado á escuchar los lamentos de los que lloran.

Además podían tener sales en disolución y producirle lamentables desarreglos en su economía, al incauto que tuviera la poca previsión de utilizarlas; ó, por último, podría sucederle á las lágrimas de don P. Lira lo que á aquellas otras de su compañera en gemidos «evaporarse á no verlas de sí mismas al calor»;

De manera que ni aun para este sirven las lágrimas de Lira; y el proyecto de aguas que da en pie, y en pie nuestra teoría, y si nosotros no lo estamos es porque hemos tenido que sornarnos para desahogar mejor la risa.

¿Qué cosas tiene don P. Lira! Con que nuestros argumentos que esperaba en número de 11 000 han quedado reducidos á menos que las virgenes del cuento? Claro está; y por eso nos ha pagado en la misma moneda que pagó al pintor el contratante del cuadro.

Este don P. Lira hace lo mismo que el reloj de Pamplona que apunta pero no dá; es decir, comienza las cosas y no las acaba. El cuadro aludido en el que hablan de estamparse las santas figuras de las tantas virgenes estaba ajustado en 11.000 pesetas, esto es, á razón de peseta por virgen y como aparecieron dos solamente con dos pesetas hizo pago, obligándose sin embargo el comprador á ir satisfaciendo peseta por peseta á medida que fuesen saliendo figuras de la pintada habitación.

Ni dos argumentos ha encontrado don P. Lira en nuestro artículo y se ha reservado las pesetas, que si hubieran de ser argumentos en el enyo diríamos que también brillan por su ausencia. Y hemos de hacer una aclaración; nosotros no hemos contratado nada, ni hemos prometido 11 000 argumentos, por más que algunos hemos apuntado y bastanta más que seguiremos apuntando si la discusión continúa. Y eso que desde luego confesamos que no tenemos la ciencia de nuestro maestro Demócrito, y si no la ciencia al menos sus narices, pues diz que cierto día al salir de la consulta del renombrado Hipócrates encontrándose á la criada del médico, joven agraciada según cuentan las crónicas, saludóla «fablemente con un calificativo que demostraba su virginidad; y al día siguiente la casualidad quiso que se la encontrara nuevamente y saludandola con la misma afabilidad aplicóla un calificativo contrario al anterior; añadiéndose que mi maestro no se había equivocado.

Ya ve nuestro amigo cómo conocemos la vida y hasta los milagros de Demócrito.

Y estamos muy conformes con su filosofía y con su risa y nos calumnias don P. de Lira al creer que no sentimos lo que hemos manifestado en nuestros artículos.

Tan es cierto esto que parece como que de nosotros se han escrito los siguientes versos:

«... amo la risa es verdad
y aun me rio de dolor»

«Truéquese en risa mi dolor profundo
¡que haya un cadáver más que importa al mundo!»

En algo, sin embargo, conviene con nosotros el *petit* Jeremias y mejor debiéramos decir en mucho, puesto que siente «que no sea verdad tanta belleza» es decir que no sea cierto nuestro sistema; y como lo es está á dos dedos de vanirse á partido tras de enjugarse los arroyos que salen de sus órbitas.

Lo sentimos por el amigo Tirso que debe tener en él un buen parroquiano.

Nosotros no corremos el peligro de cambiar de opinión adoptando el sistema de P. Lira porque aunque llegáramos á convencernos de la falsedad de nuestra teoría tendríamos siempre palabras de elogio y frases entusiastas para él como Argensola en el mismo soneto que cita Lira:

«Yo os quiero conceder, D. Juan, primero,
que aquel blanco y carmín de doña Elvira
no tiene de ella más si bien se mira,

que el haberle costado su dinero.

Pero también que me confieses quiero que es tanta la beldad de su mentira que en vano á competir con ella aspira belleza igual de rostro verdadero.»

De modo que todavía concediendo que fuera mentira nuestro modo de apreciar el mundo, es tanta la beldad de su mentira que aun así es preferible á la verdad del sistema contrario. No tenga, pues, pena nuestro contrincante de que escalde el llanto nuestras mejillas.

Y crea que lo que nos sucede á nosotros, sucede á la humanidad en masa. V. exceptuado, aunque Dios sabe si á hurtadillas hará traición á su sistema lanzando en determinadas ocasiones sus intencionadas sonrisas. Se dan casos.

Con que á batir palmas, á mirar las cosas por el verdadero prisma que es el del ridículo, á reír y pasar la vida como pide la razón que debe pasarse ¿No observa V. que es azul el horizonte y que V. se empeña en verlo siempre negro? Amiguito, las cosas son como que son y vistas de otra manera que como son no son ellas mismas.

Basta de *sones* y de consejos; pero crea V. que le hace mal el tomar las cosas tan en serio.

Tómelas en broma y ría con

P. Pira

Variedades.

OCTUBRE.

Del ardiente sol del verano, conserva el décimo mes del año algún pálido recuerdo, que fácilmente se borra por el fresco ambiente de la mañana y la serenidad despejada de la noche. El día cede su imperio y cada vez retrocede más y más, el próximo dominio de la noche nos anuncia cercanas heladas, escenas patéticas; la animación en los salones del gran mundo, la apertura de teatros, que en sí contienen el movimiento de la moda, el leer de las hermosas, que en ejército poderoso sin más armas que la belleza ni más proyectiles que los rayos de sus ojos, se preparan sin piedad á la gran batalla de corazonas. También en las aldeas se preparan troncos y más troncos de seco árbol conderado á cenizas por la ley del frío; otra vez los cuentos, otra vez los consejos, que más se animan al chisporroteo de la vieja encina y al rojo resplandor de su fuego.

Mas ¡ah! que entre unas y otras alegrías, entre el bullicio de los salones y la placida calma del hogar, recuerda también el Octubre los primeros días de su sucesor, días los más solemnes de la vida; el padre piensa en el hijo que perdió, la madre llora eternamente el fruto de sus entrañas que cercenó la muerte, y la humanidad entera, al enviar una lágrima á los que se fueron, mira y reflexiona con frío en el corazón y en el cerebro el triste problema de la vida.

Octubre es el mes del año en que más se recuerda lo que pasó y más se piensa en lo que ha de venir; es un conjunto de recuerdos y precauciones.

La manera de simbolizar Octubre es distinta en los tiempos modernos de los antiguos; en estos representábase bajo la figura de un cazador con una liebre á los pies, pájaros en la cabeza, y una especie de estanque á su lado.

Los modernos están más acertados, pues le imprimen el color de la estación. Le representan coronado de hojas de encina y vestido de encarnado; porque en este mes el color verde de las hojas comienza á tomar un tinte rojizo.

En resumen: á pesar de todo es Octubre uno de los meses más poéticos del año.

Boletín religioso

Santa María.—El domingo función á Ntra. Sra. del Rosario y por la tarde procesión.

SOLEMNES CULTOS EN SAN PEDRO.

La Asociación de Nuestra Señora del Rosario, en unión del clero ofrece consagra á su amantísima titular, durante el mes de Octubre los siguientes cultos para alcanzar del Señor

por su poderosa intercesión, la propagación de la Santa Iglesia Católica, extirpación de las heregias, triunfo de la Iglesia y libertad de su cabeza visible el Romano Pontífice.

Todos los días á las cuatro de la tarde se expondrá S. D. M., acto continuo se rezará la estación mayor, seguirá el Santo Rosario con la meditación propia del día se dirá la oración del Patriarca San José dispuesta para este ejercicio por León XIII, concluyendo con la Salve Regina cantada, reserva y bendición con el Santísimo Sacramento.

Nuestro Santo Padre León XIII, concede siete años y siete cuarentenas de perdón á todos los fieles que en los días señalados asistieran á la recitación pública del Santo Rosario.

Indulgencia plenaria á los que recibiendo dignamente los Santos Sacramento de Penitencia y Comunión, practicasen diez veces dicha devoción. Esta plenísima remisión de perdón de penas merecidas por los pecados, le concede igualmente á todos aquellos que en el día de la fiesta de Nuestra Señora del Rosario ó en cualquier otra de los ocho siguientes recibidos los Santos Sacramentos, orasen en algún lugar sagrado á Dios y á su Santísima Madre por la intención del Sumo Pontífice.

Su Santidad León XIII, ha regalado á la iglesia parroquial de Peñaranda de Bracamonte (Salamanca) una hermosa casulla, que ha sido estrenada el día de San Miguel.

Terminados los ejercicios de oposición á una de las becas que se hallaba vacante en el Seminario de Ciudad-Real en concurso de siete alumnos, ha sido obtenida por Daniel Sánchez, joven estudiante de Almodóvar del Campo.

Han sido bautizados con gran solemnidad en Valencia, dos moros de cuarenta y seis y veinte años, procedentes de Marruecos, que residían hace algun tiempo en aquella capital.

También ha ingresado en el catolicismo en Puebla de Guzman, (Huelva) un joven protestante escocés de 25 años.

En París se está preparando una peregrinación que se titulará «La Peregrinación de los Obreros.» Saldrá de París el 21 de Octubre, y será recibida en audiencia por el Soberano Pontífice el 26 del mismo. Su Santidad ha expresado bastantes veces la satisfacción que le causará esta manifestación de cariño de los católicos obreros.

El Soberano Pontífice ha decidido la beatificación solemne de dos mártires franceses, los venerables Perboyre y Chanel para el mes de Enero, y para el de Febrero se procederá á la beatificación del venerable Ancina, Obispo de Sanlúcar, y del venerable Rizotti de las Escuelas Pías.

EL CLERO Y LAS CIENCIAS

NATURALES.

A los que piensan que el clero es enemigo de las ciencias naturales y del progreso en general, les recomendamos la lectura de los siguientes ilustres nombres, cada uno de los cuales representa un adalid de la verdadera civilización.

La construcción del primer reloj astronómico se debe al abad Ricardo Walingfort.

La dactilonomía y la quiromancia, al monje Beda.

La primera afirmación de la redondez de la tierra y de la existencia de los antípodas, al arzobispo de Salzburgo.

La clave, la escala musical y la armonía, al monje Guido de Arezzo.

El imán y la brújula al diácono Gioja.

Los anteojos, al dominico Spina.

El cine y el arsénico, al dominico Alberto el Grande.

Las ideas claras sobre todos los descubrimientos de nuestro siglo, al monje Rogerio Bacon.

Los fusiles y la pólvora de cañón, al fraile Schwartz.

Las bombas, al obispo Grien.

La primera aplicación á la Medicina de los recursos de la Quimica, al benedictino Blas el Valentino.

La álgebra, á Lucas de Burgo.

La linterna mágica y la construcción del espejo ardiente por medio de los vidrios planos, al jesuita Kircher.

La difracción de la luz y el descubrimiento de los difusorios, al jesuita Caballero.

El sistema métrico, al cardenal Regio Montano.

El verdadero sistema del mundo, al cardenal Cusa y al canónigo Copérnico.

El principio de la instrucción á sordo-mudos, que después perfeccionó al cura de l'Epée, al benedictino Ponce.

La instrucción de los ciegos al Jesuita Luna.

La invención del corte de piedras, al cura Campori.

El arte de desenvolver los manuscritos de Herculano, á un monje.

El litotomo al fraile Cosme, quien fundó además un hospital para aliviar á los enfermos con el aparato de su invención.

El clavicordio ocular, en el cual se ven los colores en vez de oírse sonidos, del P. Castel.

El hidrocómetro, nuevo reloj de agua, al dominico Embrinco.

Los mejores brazos y antebrazos artificiales para adoptarlos á los miembros operados al cura Noel.

El mismo Noel inventó la señal de alarma, y el sacerdote Curtosi el freno instantáneo para los trenes en los casos de polígono.

El meteorógrafo, el jesuita Sechi.

El pantelógrafo, el P. Caselli.

El anemómetrografo, idem Zaillard.

El multiplicador eléctrico, idem Parnissetti.

El telémetro-acústico, y óptico idem Chapey.

El contador solar, idem Allegret.

El alcomómetro perfecto, id. Vidal.

El electrógano constante, idem Filhol.

Los relojes eléctricos, idem Cándido.

Montecassino, una de la enseñanza médica en Europa y la escuela de Balerno, y el magnífico hospital de Guadalupe, donde se dio principio al estudio de la clínica en aquella época, y á la enseñanza práctica de la anatomía patológica, fueron fundados y dirigidos por frailes.

La «Nueva esfera copernicana con los órbitas elípticas», fué construida bajo la dirección del benedictino Zafont y Ferrer.

El tratado de «Hidrografía» con la teoría práctica de todas las partes de la navegación, y la «Noticia geográfica del orbe, de las costas, de los mares y orillas de los ríos» se deben al jesuita Furnier, y el «Tratado de la construcción de at las» al Padre Hoste, jesuita también. Otra infinidad de obras grandiosas ó invenciones maravillosas debe á las religiosas para cuya sola enunciación sería menester escribir un libro.

Daimiel: Imp. de Francisco Espadas
Plaza Sta. María, 2. dup.

GARBANZOS

Conforme anunciamos en el número anterior, ya se han recibido los de Fuentesauco, que probados resultan de una clase superior á la de años anteriores.

Al mismo tiempo les aconsejamos no se dejen sorprender por los que con el título de «Garbanzos de Castilla» van ofreciendo á domicilio, que luego resultan de otras comarcas; y por lo tanto de clase muy inferior á les que nosotros vendemos.

Francisco Blanco.

Daimiel